

Mirando al interior

Karina Isabel

Mirando al interior



Karina Isabel

Capítulo 1

(Lo) Siento.

¿Qué tan querida puede llegar a sentirse una persona? Pues vuelve el tiempo dos meses atrás y pregúntamelo mientras a tu lado estaba.

Cuando me mirabas con los ojos brillosos, cuando me celebrabas cada logro, cuando no dejabas pasar los minutos sin decirme lo linda que me veía, lo mucho que me querías. Sí, en pasado lo digo porque ya nada es igual. Porque ya no me miras igual que ayer, ya no me hablas como hace una semana atrás, no te preocupas como antes. Porque ya no me haces sentir de la misma manera.

Hace dos meses todo color de rosas era. Ese firme concreto que a mi alrededor construí, con unas horas de risas por completo derrumbaste. Mis miedos e inseguridades hacia el amor borraste, como si de unas líneas mal hechas tratase.

Pero hoy ¿Cómo te lo explico? Hoy ya nada es igual. Si hace dos meses mariposas llenas de alegría revoloteaban en mi estómago con solo verte, hoy es un huracán el que está presente, destruyendo todo lo que a su paso se encuentre.

Cuando te quieren no solo se nota, también se siente. Y debo confesarte que yo ya no lo siento, ya no siento tu cariño, ya no siento tu querer. Pero mi cariño y amor por ti sigue siendo el mismo que hace dos meses atrás, solo que una dosis de dolor a ellos se unió.

En mi corazón abunda la angustia de no saber lo que *nosotros* significa para ti, y en mi mente rebosa la incertidumbre de no saber qué camino debo seguir. Y ya no importa si te quedas o te vas, después de ti no habrá nadie más.

Capítulo 2

Vuelves.

Cada vez que vuelves lo mismo sucede. Apareces con tu simpatía, tu amabilidad y característica preocupación. Apareces con tu encanto tan peculiar y que tan difícil es rechazar.

Ya perdí la cuenta de la cantidad de veces que te pedí que te fueras, y la cantidad de veces que en mi vida volviste a aparecer. No importa lo fuerte que intente ser (o parecer), en tu encanto siempre voy a caer.

Creí que ya no volverías cuando una nueva solicitud de seguimiento a mi Instagram llegó, y no dudé ni un segundo en aceptarla al ver que se trataba de ti. Creí haberte superado cuando un like a una antigua publicación le diste. Y todo en mi interior volviste a desordenar.

Han pasado casi dos años desde que nuestros sentimientos dejamos llevar. Casi dos años en el que este juego se repite, dando vueltas como un carrusel. Casi dos años desde que por un error todo acabó, al igual que lo que entre nosotros sucedió.

Pero hoy, una vez más, vuelves a mi vida, como si nunca te hubiera dicho lo mal que me hacía tenerte cerca. Y yo vuelvo a sentir lo que creí enterrado, olvidando el dolor que me provocaste. Porque no sabes cuánto duele no tener la confianza de la persona que un significado especial tiene para ti.

Y como si de una cascada tratase nuestros recuerdos caen sobre mí. Las ingeniosas excusas que inventabas para pasar más tiempo a mi lado, las miradas silenciosas, los interminables mensajes por chat, la complicidad que creía entre nosotros había nacido. Pero ahora nada de eso existe.

Y es que ahora me doy cuenta que tus sentimientos nunca fueron iguales a los míos, aunque realmente nunca he tenido claridad de qué es lo que por ti siento. Un cosquilleo invade mi estómago y baja por mis piernas al recordarte, y mis ojos se empañan de solo pensar en lo que quizás pudimos ser. Pero luego recuerdo el daño que sin querer en mi provocaste y poco a poco mi deseo de liberar los sentimientos se hunde.

Pero hay algo que no he logrado entender, y es que, si no sientes lo mismo que yo, ¿Por qué vuelves? ¿Por qué insistes en actuar como un criminal que a la escena del crimen regresa?

Y es que ya no importa cuánto me esfuerce, no importa cuánto haga para esconderlo, te quiero desde la primera vez que te vi cruzar por esa puerta. Pero honestamente, no sé si te quiero a mi lado. Y ahora debo

reprimir lo que siento, porque, aunque tú vuelvas a mi vida, en tu trampa yo no volveré a caer.

Capítulo 3

Te recuerdo.

Muchas veces mi vida fluye con normalidad, como si tu no existieras, como si un nosotros nunca hubiese sucedido. Pero de un momento a otro tu presencia vuelve a aparecer y todo en mí vuelve a remecer.

Paso días y noches pensando en ti, en volverte a ver, imaginando como será nuestro reencuentro (si es que algún día sucede), anhelando que nuestra historia tenga una segunda parte.

Recuerdo nuestros momentos felices, cuando caminábamos por el parque y sonreías al mirarme, la delicadeza con que tomabas mi mano y un dulce beso plantabas en mis labios. Y en esta fría noche de invierno dichos recuerdos invaden mis pensamientos una vez más.

Mientras las estrellas danzan al compás de la brisa nocturna me pregunto si sientes lo mismo que yo, si me extrañas como yo a ti, si anhelas nuestro reencuentro tanto como yo lo hago. La verdad es que no lo sé y desconozco si algún día la respuesta tendré. Y es que a veces los peores de mis pensamientos me dicen que solo con tu recuerdo tendré que quedarme, y con la nostalgia aprender a vivir.

Pero esta noche una vez más te recuerdo, como aquella vieja canción que solía gustarme en mi infancia, o ese viaje a la nieve por el que tanto esperé; y tu memoria se transforma en mi último pensamiento antes que el sueño se apodere por completo de mí ¿y quién sabe mañana? Quizás mi vida vuelva a fluir como si tu jamás hubieses existido.

Capítulo 4

Quisiera.

Quisiera retroceder el tiempo, volver 8 meses atrás.

Quisiera volver a esa tarde de febrero cuando nos encontrábamos acostados en el pasto a los pies del cerro.

Quisiera volver a esa tarde donde no nos importaba nada más que apaciguar el calor y admirar el cielo.

Quisiera volver a esos momentos en que acariciabas mi cabello sin que yo te lo pidiera, calmando mi frustración por aquel caluroso día.

Quisiera volver a esos momentos en que alguna ocurrencia decías o algún gesto gracioso hacías y volvías dulce mi amargo día.

Pero hoy el encierro y la distancia solo me permiten recordar y quedarme con un simple y vacío "*quisiera*".

Capítulo 5

Sin ataduras.

Te quiero. Pero no como amigos, ni tampoco como pareja.

Te quiero para buscarte cuando necesite compañía un domingo por la tarde. Para que me busques cuando quieras que alguien acaricie tu cabello.

No te quiero para hablar a diario, ni tampoco para hacerte regalos.

Te quiero para que disfrutemos una noche de luna llena o una caminata por el cerro. Que seamos un refugio cuando queramos escapar del mundo.

No te quiero para compromisos, tampoco para presumirte con amistades.

Te quiero para dejar fluir nuestros sentimientos, nuestras emociones. Para existir juntos. Sin contratos, ni ataduras.

Capítulo 6

Tú siempre.

Aún recuerdo el día que te conocí, cuando entraste a la sala de clases con tu cabello ondulado y tu sonrisa nerviosa. Era miércoles, lo recuerdo muy bien, probablemente en el mes de abril cuando las clases apenas habían comenzado. Llamaste mi atención desde el primer instante, pero jamás pensé que te volverías tan importante.

Siempre me di cuenta del interés que tenías en mí; tus excusas para verme, para compartir tiempo juntos eran más evidentes de lo que probablemente creías, y por mucho tiempo intenté ignorarlas. Por largo tiempo creí que solo eras alguien pasajero, que no eras nada más que un capricho, pero jamás fue así.

Tarde más de dos años en asumir lo que significas para mí, en darme cuenta que eres quien tanto me hace sentir, quien me motiva a escribir, quien me inspira a soñar. Y en esta cálida tarde de septiembre te extraño como nunca he extrañado a nadie, porque no importa cuántos otros pasen por mi vida ni cuántas veces me repita que debo soltarte, tu recuerdo siempre vuelve a mí, haciéndome sentir que nunca debí dejarte ir.

Eres la Kate Beckett de mi Richard Castle, la inspiración que algunas veces tanto necesito. Es que me gusta cada detalle de ti. Acepto hasta el mayor de tus defectos, pues mi corazón jamás te ha dejado de querer. Porque siempre fuiste tú. Siempre has sido tú y solo tú.

Capítulo 7

Villanos.

Me pregunto por qué los relatos de desamor siempre hablan sobre la parte dañada, sobre sufrimiento y nostalgia. Porqué nunca hablan sobre nosotros, sobre quienes rompimos un corazón, sobre quienes nos fuimos dejando un alma herida en el camino.

Las historias de desamor se centran siempre en los efectos, en los rezagos que quedan después de la tormenta, pero ¿dónde quedan las causas de aquella? Y es que jamás se habla de las razones que nos llevó a actuar con supuesta maldad y egoísmo. Porque sí, los malos también hemos vivido situaciones que nos llevaron a actuar como lo hicimos, aunque las consecuencias sean lamentables para alguien más, jamás fue así como lo quisimos.

Me pregunto qué hay de malo con el rechazo, ¿acaso tenemos la obligación de aceptar a todo aquel que quiera ser parte de nuestra vida? Estoy tan cansada de esa estúpida creencia sobre el amor, que debe ser todo o nada, blanco o negro, o demuestras en exceso o no demuestras nada. ¿Por qué? ¿Por qué encasillar las emociones en solo dos opciones? Somos seres humanos, personas cambiantes que no tenemos el control sobre lo que sentimos.

Sabido es que la historia siempre tiene dos versiones, pero nunca se relata la nuestra, la de los villanos, y que distinto sería todo si así fuera.

Capítulo 8

Cuentos de hadas.

Los últimos años me los he pasado repitiendo que los cuentos de hadas no existen, que solo son fantasías muy alejadas de nuestra realidad, que son historias creadas para fomentar la ingenuidad en los niños. Pero ¿a quién quiero engañar? Toda mi vida he anhelado que me amen como en los cuentos de hadas lo hacen.

No creo en los príncipes azules, ni tampoco en la princesa que debe ser rescatada por un hombre con problemas de ego. Tampoco creo que el amor deba ser sinónimo de dramatismo como en estas historias suele suceder, pero toda mi vida he soñado que me amen con la intensidad de las películas. Que amen mis mayores virtudes y también cada uno de mis defectos, que jamás se cansen de demostrarme el amor que sienten, sin tirar la armadura a mitad de camino.

Toda mi vida he deseado encontrar a esa persona que se sienta afortunada de tenerme en su vida. Ese amor que te ayuda a crecer como persona, que te ayuda a creer en ti. Ese amor sano y bonito que se mantiene en privado pero no en secreto. Porque en el fondo todos deseamos que nos quieran en voz alta, como en los cuentos de hadas sucede.

Capítulo 9

Poca fe.

Que cliché suena cuando dices que tienes miedo a enamorarte por lo mucho que te han dañado pero, después de tantas caídas, tantos golpes, moretones y heridas ¿cómo no tener miedo? El miedo no es malo, es una emoción que te hace estar alerta del peligro que puede ocurrir pero, cuando el miedo se apodera de ti es cuando se vuelve paralizante, cuando dejas de arriesgar por miedo a perder, aunque eso signifique perderte a ti.

Durante toda mi vida me he cruzado con personas egoístas, personas que solo actuaron en beneficio propio sin importar el daño que causaban en los demás, pues no son ellos quienes deben recoger los pedazos, no son ellos quienes han pasado noches llorando y preguntándose qué hicieron mal, cuestionándose por qué todos se van. Perdí la cuenta de la cantidad de veces que me he hecho esas preguntas con lágrimas en mis ojos, con escalofríos y tiritones en mi cuerpo, rogándole al universo que algún día se lleve el dolor que siento.

Voy por la vida autoboicoteándome, repitiéndome siempre que los demás son mejor que yo. Que los amigos tarde o temprano se alejarán, porque hay otros con más aspectos en común. Que las parejas tarde o temprano se irán, pues hay otras más bonitas, con más personalidad, con más seguridad. (in)seguridad, esa es la palabra clave en todo esto, el talón de Aquiles que desató esta guerra que conmigo misma llevo años peleando.

Caída tras caída aprendí a estar sola, a disfrutar mi propia compañía, obligándome a creer que eso era todo lo que quería por el resto de mis días. Pero, en realidad vivo soñando con encontrar el amor y también la amistad, esas personas que se convierten en tus compañeros de vida, que se convierten en el pilar de tu caótica rutina. Esas personas que están allí para ti, que te escuchan, te acompañan y te abrazan cuando el mundo se te viene abajo, aunque suceda una vez por semana. Esas personas que te hacen sentir que al igual que los demás, puedes ser amada. Pero, que difícil se vuelve la búsqueda cuando perdiste la esperanza de algún día hallarlas. Todo se vuelve más complejo cuando pierdes la fe, cuando dejas de creer en el amor, en la amistad y en las personas a tu alrededor.

Todo se siente como un naufragio en alta mar, los recuerdos caen por la borda y las heridas arden por la sal, aunque poco a poco se comienzan a limpiar, parece que me hundo porque el miedo me impide flotar. Pero el ancla sigue firme, porque a pesar de los golpes aún confío en mí, y perdón si actúo como si no necesitase de un salvavidas pero, pasé mis peores

momentos sola y aprendí a yo misma salvarme, aunque por dentro grite por solo un poco de ayuda.

Capítulo 10

Contigo.

Por mucho tiempo creí no estar preparada para recibir amor, que era yo la loca que no sabía enamorarse. Pues cada muestra de cariño me hacía sentir agobiada y presionada, como si me obligasen a estar en un lugar al que no quería pertenecer. Pero desde que te conocí entendí la diferencia entre estar con quién debes y estar con quién realmente quieres, y es que la tranquilidad y la paz que siento contigo no la sentía hace muchísimo tiempo, tanto que ya ni siquiera lo recuerdo.

Tus ojos, los más bellos que en mi vida he admirado, tan puros como el cielo estrellado en el norte del país, ese que a ti tanto te gusta. A mí, me gusta cada detalle de ti, amo el olor de tu perfume, la calidez de tus abrazos y la seguridad de tu mirada, cuando me dices "*te quiero*" en medio del trabajo, o cuando me das la mano mientras el semáforo está en rojo. Hasta cuando realizas la actividad más insignificante se siente tan bonito admirarte.

Pero a veces la inseguridad y el miedo se vuelven más fuertes y cuando estas aparecen se siente como un bote al que no deja de entrarle agua. Y siento miedo, miedo de quererte demasiado, miedo de hostigarte y poco a poco alejarte de mí, y me siento totalmente indefensa e incapaz de luchar contra esa guerra que mi mente se ha dispuesto a crear.

Así y todo el amor es más fuerte, porque contigo todo es más bonito. Contigo el día se vuelve más ameno, la ciudad se calma, los ruidos se apagan y mi cabeza disminuye sus revoluciones. Desde que estoy contigo todo me parece un buen plan, desde salir a caminar hasta un picnic armar, porque contigo quiero bailar, cantar, reír y llorar, porque contigo ya no hay cabida a relatos tristes, porque estando contigo me siento bien, y aunque la distancia algunas veces nos juegue una mala pasada, siempre te siento cerca de mí, y eso me hace feliz. Y quiero que seas conmigo tan feliz como yo lo soy contigo.

Capítulo 11

Bala perdida.

Cuando te conocí jamás pensé que llegaría a sentir por ti lo que hoy estoy sintiendo, jamás creí que contigo conocería lo que significa enamorarse. Creí que todo en mi vida estaba perdido, creí que mi capacidad de sentir había desaparecido, pero jamás fue así. Me prometí a mí misma que haría todo lo que estuviera en mis manos para compartir la vida junto a ti. Pero fallé, te fallé.

Conociste la peor parte de mí y eso te ahuyentó, sin darme cuenta las consecuencias de mis heridas fueron más fuertes que tus sentimientos hacia mí, y hoy lamento no haber podido darte la relación que esperabas. Pero yo seguiré aquí, deseando que algún día decidas darme una segunda oportunidad, porque dejarte de querer será el camino más difícil que tendré que recorrer. Y no sabes cuánto desearía volver el tiempo atrás y evitar los errores que te alejaron de mí.

Me duele saber que no volveré a abrazarte, que no volveré a sentir tu calor, a sentir tus manos sobre las mías, que no volveré a recibir tus buenos días, ni los *bby* antes y después de cada mensaje. Me duele el alma saber que ya no te tengo y que nada puedo hacer para remediarlo. Y es que hasta el más mínimo detalle me recuerda a ti, desde una bolsa, un momento, hasta una estación de metro. El estómago se me aprieta, mis ojos se llenan de lágrimas y me pregunto: ¿Cómo haré para superar este vacío? ¿Cómo haré para aceptar que no te tendré más?

Aún queda un pequeñísima gota de esperanza dentro de mí, y me aferraré a ella tanto como pueda, porque una vez que la pierda habré perdido todo. Y tal vez era el momento de conocernos, pero no de compartir juntos nuestra vida, pero desde lo más profundo de mi ser deseo que algún día ese momento llegue y que amarte no sea una bala perdida.

Capítulo 12

Carta del adiós.

Prometí que no volvería a escribir para ti, así como también prometí que conservaría los mejores recuerdos de ti, de nosotros. Prometí que te recordaría con cariño, pero no puedo hacerlo. Te juro que lo intento, pero no puedo. Agradezco lo inmensamente feliz que me hiciste, asumo mis equivocaciones, y sigo entendiendo tus argumentos para dejarme pero, el daño que me hiciste posterior a eso quizás jamás pueda perdonarlo.

Intento amortiguar el dolor y la rabia pensando en el amor que me demostrabas, en quien eras cuando estábamos juntos, pero eso solo resulta peor. Y es que me es inevitable no pensar en que quizás nunca me quisiste de verdad, me es inevitable pensar en que solo fui un juego para ti. Intento confiar en aquello que demostrabas, pero debo reconocer que en estos momentos tengo una imagen demasiado negativa sobre ti, y es que no puedo ignorar la actitud de mierda que tomaste una vez que me dejaste, no puedo ignorar el dolor que me causaste al darme alas, darme esperanzas de una segunda oportunidad para luego arrancármelas de un tirón sin previo aviso, actuando como si dejarme no te hubiese afectado, y peor aún, creyendo que a mi tampoco me afectó.

Sé que fui bastante conciliadora con toda la situación, y que por un tiempo seguí a tu sombra con la esperanza de un nuevo comienzo a tu lado, pero me hiciste mierda como jamás me habían hecho. Dejaste una herida muy profunda en mí, una que con cada gesto tuyo se agrandó un poco más, y que tomará muchísimo tiempo sanar. Ya no puedo seguir aguantando esto, ya pasé mucho tiempo sufriendo por ti, es hora de cerrar la puerta y seguir por delante.

Di todo lo que tenía por dar, se quedan muchas palabras, muchas acciones, mucho dolor y mucha rabia en el camino, pero aunque me duela debo aceptar que ya no me queda nada más por hacer a tu lado. Y hago pública esta carta con la esperanza que algún día la leas y te des cuenta del daño que me causaste, que veas que a mi sí me afectó perderte.

Capítulo 13

Corazones rotos.

Este relato no tiene nombre, mucho menos apellido, este relato es una bala perdida que puede llegarle a quien menos se lo espera. Porque el corazón no se rompe una sola vez en la vida, por lo general llegamos a un punto en el que perdemos la cuenta de la cantidad de veces que hemos tenido que unir pedazos y parchado agujeros.

Me han dejado tantas veces que ya perdí la cuenta, e intentar recordarla solo hace más dolorosa la herida. Toda mi vida he tenido que aguantar a personas que no saben lo que quieren, personas que cambian sus sentimientos como cual camaleón muta de color, personas que me desechan como si no valiera nada, como si nunca les hubiese importado de verdad, haciéndome sentir que soy alguien difícil de querer, de manejar, de soportar. Y no, el corazón no solo te lo rompe una pareja, también pueden hacerlo amigos y familia.

Los monstruos del pasado suelen volverme reacia a involucrarme con otros, levantando un muro a mi alrededor pero, cuando me muestran afecto e interés rápidamente ese muro comienza a desaparecer y llego al punto de encariñarme e involucrarme, a pesar de mis miedos, de los prejuicios, e incluso de mi intuición. Y la historia termina siempre con el mismo final, preguntándome qué hice mal, viendo como eligen a otros, mientras yo soy siempre la pieza temporal, la pieza fácil de reemplazar, la pieza sobrante del rompecabezas. Soy consciente que en la vida todo cambia, pero ¿por qué con todos sí y conmigo no?

El último golpe rompió mi corazón por completo, dejando mil pedazos repartidos por el suelo y esta vez no los puedo esconder bajo la alfombra. Este último golpe marcó un punto de inflexión, y es que ya no puedo volver a la normalidad y actuar como si nada pasara, ya no puedo seguir fingiendo que todo está bien, porque nada en mi vida lo está. Y este corazón roto deberá reconstruirse por completo antes de enfrentarse a la realidad una vez más, aunque eso signifique apartarse de lo que antes resultaba familiar.

Capítulo 14

La despedida.

Estoy tan cansada de fingir, ¿dónde está mi final feliz? Toda mi vida he tenido que aguantar como las personas a mi alrededor me menosprecian, como eligen a otros por sobre mí. Que sobrevaleada que está la familia. Toda mi vida aguantando que me usen y luego me desechen como si no valiera nada, al punto que llegué a creer que así es. Pero me cansé. Me cansé de aguantar esta mierda y fingir que no me afecta.

Toda mi vida he sido la "*niña buena*", la que cede para no entrar en conflicto, la que se pone en el lugar de otros incluso cuando la dañan. La que siempre piensa en los demás, en no causarles dolor. La que está dispuesta a ayudar, a comprender lo incomprensible. La que es bien hablada y bien portada ¿y qué he ganado con eso? Nada. Y es que en esta sociedad de mierda mientras mejor persona eres, peor te tratan y mientras más bondadosa eres, menos te valoran. Esta maldita sociedad te corrompe, te hace trizas y luego te cuestiona y te culpa por la manera en que decides reparar los daños.

Toda mi vida me he sentido fuera de lugar, siento que no encajo, que no pertenezco a ninguna parte. En los trabajos, en el instituto y en el colegio, mis compañeros siempre generaban lazos y creaban amistades casi inquebrantables, pero yo nunca he sido parte de eso. A mí nunca me han considerado una amiga, una pareja o alguien relevante en la vida de un otro. Mientras a los demás los ven como alguien prioritario y estable yo siempre termino siendo la pieza sobrante del rompecabezas. Soy como una perfecta fotografía con el marco hecho trizas, todos me ven, todos me observan, pero nadie nota mis heridas.

He acumulado tantas heridas y tantas cicatrices por todo mi cuerpo que ya no hay espacio para ninguna más. He aguantado tantos golpes que ya no soy capaz de mantenerme de pie. Hay tanta rabia y tanto dolor dentro de mí que el cuerpo arde como un volcán en plena erupción. Pero esta vez no apagaré las llamas, esta vez dejaré que el fuego acabe con todo lo que encuentre por su paso, aunque ya nada quede cuando este se apague, pues no hay nada que perder cuando estás solo, no hay nada que perder cuando ya nada enciende tu alma.

Todo mi pasado, toda mi vida se resume en ser buena, pero eso se acabó, me lastimaron por última vez. Me cansé de ser buena persona, me cansé de ser complaciente, me cansé de vivir a la sombra de los demás. Quizás era necesario romper lo poco que quedaba para poder comenzar de cero, pues para construir debo primero terminar de destruir. Y si no me despedí, era mejor así.

Capítulo 15

Cenizas.

Cuando todo se destruye y no quedan más que escombros, todo parece imposible de reconstruir. Todo a nuestro alrededor se ve oscuro y sombrío, como una densa capa de humo que poco a poco se apodera del lugar, y también de ti.

Pero cuando menos lo esperas una mano se extiende frente a ti, ayudándote pra avanzar paso a paso por medio de la oscuridad, y sin notarlo te encuentras en el exterior viendo tras tus hombros los escombros, y a ti un paso más cerca de la salida.

Hoy doy gracias a esas personas que extendieron su mano frente a mi cuando todo parecía perdido. Gracias a esas personas que me ayudaron a salir de las cenizas que dejó el incendio dentro de mi.

Capítulo 16

Océano.

A mis 22 años nunca he aprendido a nadar, por mucho tiempo he tenido miedo a intentarlo, a refrescarme en una piscina o entrar a nadar en el mar, pero que increíble lo mucho que me gusta admirarlo.

Quizás nunca pueda entrar y nadar a través de las olas como si fuese una sirena, pero sin duda podría estar horas sentada en la arena admirando la fuerza del mar, y la tranquilidad que este me da. El mar me inspira una increíble calma con cada ola que choca en las rocas. Respirar el aire salado del ambiente y sentir la brisa en mi rostro es una sensación que para mí no tiene precio. La definición perfecta de ver pero no tocar.

Capítulo 17

Un ángel en el cielo.

Tenía tan solo 2 años cuando llegaste a mi vida, y aunque no tengo recuerdos de tus primeros momentos, eres tú quien aparece desde mis primeras memorias.

Siempre fuiste mi compañera. Jamás me mordiste ni me arañaste, siempre me hiciste compañía en cada crisis de ansiedad, en cada enfermedad. Te acurrucabas a mi lado y tu ronroneo me daba algo de paz.

Tu partida fue inesperada, en pocos días la anemia se apoderó de ti y de mi lado te apartó. Por segunda vez en mi vida debía tomar la decisión más dolorosa: hacerte dormir para siempre, liberándote así de tu sufrimiento y dolor. Pero mierda, por fuera te veías tan bien, tan atenta y despierta que intentaba hacerme creer que nada malo estaba pasando, que solo era una pequeña recaída y que en un par de horas te llevaríamos de vuelta a casa, pero no fue así. En realidad la anemia te estaba matando poco a poco desde tu interior.

Por mucho tiempo sentí que te había matado, que había terminado con tu vida arbitrariamente pero sé que no fue así. Sé que ya no había más remedio que terminar con tu dolor pero, hoy es un nuevo remordimiento el que se apodera de mí, y es que en tu último ronroneo, en tu último aliento no te acompañé, te dejé sola en tus últimos minutos de vida, pues no fui capaz de verte morir. Te dejé sola cuando más me necesitabas y no sabes cuánto lo lamento, no sabes todo lo que daría por abrazarte una vez más y acompañarte hasta tu último suspiro, pero hoy mi único consuelo es que te convertiste en un ángel más en el cielo.

Capítulo 18

Aunque pasen los años.

En mi memoria sigue latente el recuerdo de aquel día en que te conocí, aquel miércoles de abril hace ya cinco años. Recuerdo con exactitud la ropa que llevabas y la fila en que te encontrabas sentado. Recuerdo tu sonrisa como si se hubiese tatuado en mi memoria, esa bella y contagiosa sonrisa, esa que hace que el resto del mundo quiera sonreír también.

Recuerdo como poco a poco nos acercamos y nos dejamos llevar por el sentir del momento, como la espontaneidad de nosotros se apropió y aunque el romance no perduró el lazo entre nosotros jamás se cortó. Hoy que te encuentras a casi 500 kilómetros de distancia mi corazón sigue palpitando por ti como lo hizo el primer día, las mariposas en mi estómago vuelven a revolotear y espero con ansias cada verano, aquel que trae consigo la posibilidad de volver a verte, volver a abrazarte y una vez más, sentir la calidez de tus abrazos y el sabor de tus labios.

Pero hoy todo es distinto, hoy tienes una vida casi hecha, viviendo en otra ciudad, terminando una carrera universitaria y compartiendo tu vida con quien te da el amor y admiración que yo nunca tuve la oportunidad de darte, y es aquí donde comprendo lo que verdadero amor significa. Pues ahora entiendo lo que es amar sin condición, lo que es admirar y agradecer la existencia del otro, celebrar sus logros como si fueran propios y ser feliz con tan solo saber que tú lo eres también. Pero hay días en que una tristeza inunda mi corazón, preguntándome si con los años el destino nos volverá a reunir, cuestionándome si algún día seremos lo suficientemente compatibles para nuestras almas entrelazar, y llego a la conclusión de que tu mera presencia es suficiente para mi corazón cobijar.

Capítulo 19

Después de un año ves que sigues con vida.

Cuando nos derrumbamos creemos que jamás nos levantaremos otra vez. Cuando nos quebramos creemos que jamás encontraremos los pedazos necesarios para volver a construirnos. Así me sentía hace un año, y si alguien me hubiese dicho todo lo que iba a lograr y lo alto que iba a llegar jamás le hubiese creído.

¿Cómo me recuperaría? ¿podría hacerlo algún día? ¿qué pasaría conmigo? Preguntas que me atormentaban hace un año, sentía que mi vida no tenía sentido y mi cabeza colapsaba por tantos cuestionamientos. Pero poco a poco las dudas se comenzaron a disipar, el tiempo comenzó a avanzar y mis heridas a cicatrizar. Ahora miro en retrospectiva, y veo todo lo que mi vida cambió en tan solo 12 meses. Como sané heridas que ni siquiera sabía que en mi alma existían.

Algunos días aparecen las nubes negras, esas que suelen anunciar una tormenta, aparece la melancolía y los recuerdos caen como una gotera sobre mí, pero la tempestad nunca llega. Los implementos ya los tengo, las herramientas ya las aprendí, ya no importa cuantas curvas en bajada tenga que atravesar, sé que todas las podré dominar. Porque la magia del universo funciona así, si muy en el fondo crees en ti y en lo que deseas lograr, tarde o temprano la luz a ti llegará.

Capítulo 20

Atrapada.

Hay días en los que me siento como si hubiese crecido en una burbuja. Una hermética, con paredes firmes, difíciles de derribar. Siento que toda mi vida ha sido dirigida por otros, que todas mis acciones y decisiones se han basado en el querer de alguien más, y me pregunto ¿hasta qué punto se puede llegar queriendo proteger a quien amas?

Mis padres no tuvieron suficiente afecto y contención por parte de sus progenitores, al menos no el que probablemente todos esperamos. Sé que en muchas ocasiones mis abuelos fueron más como un narrador omnisciente que como un personaje en la vida de mis padres. Sé también que cuando yo nací se propusieron parchar aquellos vacíos, arroparme y protegerme como les hubiera gustado que sus padres hicieran con ellos, pero ¿Dónde está el límite del cuidado?

Actividades del colegio en las que nunca me dejaron participar, fiestas a las que nunca me dejaron ir, viajes con amigas para los que nunca me dieron permiso, una aprensión que por poco se vuelve obsesiva. Todo es peligroso, en todas las personas debo desconfiar, estando fuera de casa siempre puedo tener un accidente, las rutinas deben seguirse al pie de la letra, a la familia hay que amarla sin condiciones, debemos estar siempre juntos ¿A quién se le ocurrió este pésimo guion?

Jamás negaré lo agradecida que estoy por las herramientas que me dieron y todo lo que me ensañaron. Tuve la fortuna de crecer en una buena familia, con buenos padres, abuelos y tíos. Pero que agobiante puede ser el encierro, que tormentosa puede ser la autoexigencia creada por una equivocada imagen de perfeccionismo, la saturación que te producen los límites, especialmente cuando aquellos te impidieron crear los tuyos ¿Por qué irnos por lo blanco o negro cuando hay una infinita gama de colores en el medio?